

La Buena Noticia según la comunidad de Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre." Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora."

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: "¿Qué signos nos muestras para obrar así?" Jesús contestó: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Los judíos replicaron: "Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

¿Cómo me defino a mí mismo?

Si hoy te detuvieran por la calle y te preguntaran ¿quién eres tú? ¿cómo te defines como persona? O ¿qué te apasiona de la vida? ¿Qué responderías? Tal vez te sorprenda tu silencio. Preguntas sencillas como estas no son fáciles de responder. ¿Por qué? Aunque cueste creer, muchas personas se definen a sí mismas por sus errores o aciertos, por sus logros y fracasos, o lo que es peor, por lo que tienen o pierden. ¡Es un error enorme definirse por lo que tenemos!

Creo profundamente que la vida es un don y una tarea que desarrollar. Cada uno, más allá de sus errores y aciertos en la vida, puede y debe elegir cómo quiere vivir. No llegamos al mundo con una vida programada como si fuéramos un sistema cerrado. El don de la vida que hemos recibido, debemos desarrollarla.

Te propongo que leas los 15 puntos que consideramos una vez con una amiga, creo que pueden ayudar.



1. Mantén una vida sencilla, lo que significa dejar de lado la 'bendita costumbre' de hablar mal de los demás
2. Descubre la belleza de la naturaleza que te rodea, déjate sorprender por la alegría
3. Aprecia los atardeceres, y al caer la noche da gracias por lo vivido en el día
4. Abraza a tus amigos, nadie es tan autosuficiente como para no necesitar de un abrazo
5. Come moderadamente, disfruta de los sabores, los olores, las texturas
6. Pasea de la mano de tu pareja, déjate enamorar una y otra vez
7. Juega con tus mascotas, no hay nada más gratuito que dedicarles un tiempo
8. Reza por aquellos que te ofenden, no te quedes con enojos en tu interior porque se convertirán en resentimientos
9. Ordena tus ideas antes de hablar y actuar, no te dejes guiar por los impulsos
10. Recuerda que lo único que tienes es este presente, es 'hoy' el día que tienes para vivir agradecidamente
11. Reconoce tus errores, la persona fuerte y sabia es la que sabe pedir perdón
12. Aléjate de la gente pesimista, no dejes que te roben la esperanza y la fe
13. Ayuda a quien lo necesita, pero no lo publiques a los cuatro vientos
14. Escucha música, baila, canta, déjate invadir por la melodía de una bella canción
15. Practica el silencio interior, dedica un tiempo para meditar y estar a solas con Jesús

La decisión de cómo quieres vivir es tuya.

Javier Rojas, sj

Reflexión al Evangelio

Todos los evangelios se hacen eco de un gesto audaz y provocativo de Jesús dentro del recinto del Templo de Jerusalén. Probablemente no fue muy espectacular. **Atropelló a un grupo de vendedores de palomas**, volcó las mesas de algunos cambistas y trató de interrumpir la actividad durante algunos momentos. No pudo hacer mucho más.

Sin embargo, aquel **gesto cargado de fuerza profética** fue lo que desencadenó su detención y rápida ejecución. Atacar el Templo era atacar el corazón del pueblo judío: el centro de su vida religiosa, social y política. El Templo era intocable. Allí habitaba el Dios de Israel. ¿Qué sería del pueblo sin su presencia entre ellos?, ¿cómo podrían sobrevivir sin el Templo?

Para Jesús, sin embargo, era el gran obstáculo para acoger el reino de Dios tal como él lo entendía y proclamaba. **Su gesto ponía en cuestión el sistema económico, político y religioso** sustentado desde aquel «lugar santo». ¿Qué era aquel Templo?, ¿signo del reino de Dios y su justicia o símbolo de colaboración con Roma?, ¿casa de oración o almacén de los diezmos y primicias de los campesinos?, ¿santuario del perdón de Dios o justificación de toda clase de injusticias?

Aquello era un «mercado». Mientras en el entorno de la «casa de Dios» se acumulaba la riqueza, en las aldeas crecía la miseria de sus hijos. No. **Dios no legitimaría jamás una religión como aquella**. El Dios de los pobres no podía reinar desde aquel Templo. Con la llegada de su reinado perdía su razón de ser.

La actuación de Jesús nos pone en guardia a todos sus seguidores y **nos obliga a preguntarnos qué religión estamos cultivando en nuestros templos**. Si no está inspirada por Jesús, se puede convertir en una manera «santa» de cerrarnos al proyecto de Dios que Jesús quería impulsar en el mundo. Lo primero no es la religión, sino el reino de Dios.

¿Qué religión es la nuestra?, ¿hace crecer nuestra compasión por los que sufren o nos permite vivir tranquilos en nuestro bienestar?, ¿alimenta nuestros propios intereses o nos pone a trabajar por un mundo más humano? **Si se parece a la del Templo judío, Jesús no la bendecirá.**

J. A. Pagola

